

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 11 de julio de 2013 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVI • GRATUITO • Nº 7

GENERACIÓN

JÓVENES ESCRITORES

IBEROAMERICANOS EN LA SN



INSOMNIO DE UNA NOCHE DE VERANO

Por Luis García Jambrina
Página 5

□ Los llaman porvenir, y, a diferencia de en aquel verso de Ángel González («Te llaman porvenir, porque no vienes nunca»), han venido. Están en esta Semana Negra. Son las nuevas generaciones de la literatura y del cómic iberoamericano. En la foto acompañando a Marcelo Luján hay cuatro de ellos: Edwin Umaña Peña, Juan Carlos Chirinos, Rodolfo Santullo y Horacio Convertini.

Pero el mundo se equilibra con una adecuada proporción de lo nuevo y de lo viejo. En la Semana Negra también son bienvenidos ilustres veteranos como Antonio Skármeta, Alicia Giménez Bartlett, Juan Madrid o William Gordon. Madrid participará en una mesa redonda sobre corrupción; Skármeta, Bartlett y Gordon participarán en la mesa redonda con la que queremos rendir un modesto pero sentido homenaje a las víctimas del 11-S chileno. Se cumplen este año cuarenta de que el presidente Allende pronunciase aquello de: «Mucho más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. La historia es nuestra, y la hacen los pueblos». Los pelos, como escarpas.

EL IMBATIBLE ENCANTO DE LA REALIDAD REAL

Por Antonio Skármeta
Página 4

ETIQUETA OCULTA

PAULO BATALLA CUETO



Empiezo la tarde semana su-
mergiéndome en mis librerías prefe-
ridas, las de baratijas. Después de
adquirir sendos ejemplares de *La
sombra del ciprés es alargada* de
Delibes y de *El árbol de la ciencia*
de **Baroja** por dos euros cada uno, y
uno de **Finkelkraut** titulado *La
nueva derecha norteamericana* por
tres, encuentro un librito, uno de
aquellos míticos libros de bolsillo
blancos de Alianza Editorial, titula-
do *Los próximos diez mil años*, en
cuya sinopsis leo: «Esta audaz in-
vestigación sobre el futuro del hom-
bre en el universo toma en cuenta los
más recientes descubrimientos as-
trónomicos y se inspira en las revo-
lucionarias teorías de la nueva física.
El panorama es realmente asombro-
so: las posibilidades de colonización
de la Luna; la construcción de ciuda-
des volantes que girarían en órbitas
propias en torno al Sol; el desmante-
lamiento del planeta Júpiter [sic] pa-
ra construir con sus restos una «esfe-
ra de Dyson»; la exploración de
nuestra galaxia y la plausibilidad de
la hipótesis según la cual los agujeros
negros puedan ser el camino hacia
el superspacio». Estoy sacando
el monedero para pagarle al encar-
gado del stand de Reutilibro el euro
que me pide cuando una súbita ráfaga
de aire emboca la calle de las Li-
brerías y arremolina un denso siroco
de arena y zahorra que envuelve a
todos los visitantes que afluyen ya
desde los accesos Palafox y Librerías,
penetra por bocas, narices y ojos
y nos hace lagrimear y toser con vi-
lencia.

Lo siguiente que recuerdo es
despertarme echado sobre una cami-
lla en una especie de enfermería,
con el rostro velludo de **Javi Cayado**
observándome con un rictus de
preocupación, que va dando paso a
uno de alivio.

—¿Qué...? ¿Qué hago aquí?
¿Qué hora es? —pregunto, aturdido,
a Cayado.

—Las doce de la noche —me
responde.

—¡Las doce!

Me incorporo con ímpetu; a las
doce he quedado, como todas las no-
ches, con los Morilla en su taller de
la calle Arroyo para maquetar este



William Gordon antes del apocalipsis.

periódico y escribir mis dos columnas.
Me dispongo a salir de allí, pero
Cayado me agarra del brazo con firmeza
y trata de detenerme.

—No se te ocurra salir —me dice
con un tono que delata cierto azo-
ramiento.

Me zafo de él y abro la puerta de
la enfermería. Lo que descubro al
hacerlo me hace proferir un grito
ahogado de horror. La Semana es un
paisaje postapocalíptico. Pequeños
incendios aquí y allá anaranjan la
noche; las carpas son esqueletos me-
tálicos adheridos a los cuales tremolan
jirones de tela. Una aterradora
caterva de zombis lo repleta todo.
En cuanto reparan en mí, paralizado
en el quicio de la puerta de la enfer-
mería, vienen a apelonarse contra
ésta. La cierro *ipso facto*; debo em-
pujar hacia fuera con la pierna los
brazos verdeazulados que arañan el
aire los unos sobre los otros en el
espacio entre la puerta y el marco.

Me quedo apoyado de espaldas
contra la puerta a modo de contra-
fuerte, miro a Cayado con terror y
perplejidad y no atino a preguntarle
qué diablos ha pasado, porque he
como enmudecido. Cayado se da
por preguntado y me explica lo que
sabe. Llegó hace unos minutos para
iniciar su turno de *seto* y me descu-
brió inconsciente en el suelo, rodeado
de un grupo de muertos vivientes
que se inclinaban sobre mí con una
mueca de deseo atravesando sus
rostros deformados. Logró espantarlos
a pedradas y cargó con mi cuerpo
inerte hasta la enfermería.

De pronto, oímos disparos. Aga-
rramos unas cajas que encontramos
por ahí, nos subimos a ellas y, uno al
lado del otro, nos estiramos para mi-
rar a través de una rendija paralela
abierta al exterior cerca del techo.
Comprobamos con alivio que los
disparos no se dirigen hacia noso-
tros; el que agarra un revólver que
debe de haber recogido de los restos
de la exposición de criminología es
William Gordon. La estampa de
éste es imponente: alto, tocado con
un ancho sombrero negro y comple-
tamente vestido del mismo color,
caminando lentamente y disparando
el Colt con frialdad maquinal, es
una mezcla del **Gary Cooper** de *Solo
ante el peligro* y el **Robert Mit-
chum** de *La noche del cazador*.

Cayado y yo nos miramos. No
mediamos palabra. Él asiente con la
cabeza. Yo asiento con la cabeza.
Nos bajamos de la caja. Inspiramos,

zona, en la calle Mariano Pola, para
descansar el tiempo que tarden los
zombis en reparar que nos hemos re-
fugiado allí y vengamos hacia nosotros;
entonces, acordamos, emprendere-
mos la carrera final hacia el taller.

Una vez cobijados bajo el sopor-
tal, sintiéndonos ya seguros, inquie-
ro atropelladamente a Gordon por lo
sucedido mientras Cayado alivia la
vejiga en una esquina. Gordon me
explica que la arena que alfombra
las calles del recinto de la Semana es
radiactiva, y que al inhalarla, todos
los visitantes de la Semana en el mo-
mento en que sopló aquella ráfaga se
convirtieron en zombis. Él («y, por
lo que veo, tú también», me dice al
reparar en mi mochila llena de li-
bros, que no me he llegado a quitar
en ningún momento) no sufrió la
transformación porque... Pero, ¡oh!
¡Los zombis vuelven a por nosotros!
Vemos a dos de ellos, uno de los
cuales parece ser el de **Ángel de la
Calle**, renqueando hacia donde nos
encontramos con los brazos estira-
dos por delante y las manos crispadas,
musitando un quejido grave y
ondulante. Gordon los apunta con el
Colt, pero éste se ha encasquillado.
El escritor presiona frenéticamente el
gatillo varias veces, sin que nada salga
del cañón. Por primera vez desde
nuestro encuentro, parece verdade-
ramente asustado. Tenemos ya a la
pareja de zombis casi sobre noso-
tros, pero en un arranque de valor,
Cayado y yo nos abalanzamos sobre
ellos con el brazo-puñal y la barra
por delante, y conseguimos ensartar-
los y matarlos.

El cadáver de Ángel se desploma
encima mío; lo aparto con asco, y
cae al suelo. Ver a mi maestro y
mentor de tal guisa, muerto y horri-
blemente desfigurado sobre un char-
co de sangre verdosa, me hace vomitar
violentamente. Dejo la puerta, el
portero automático y el suelo del so-
portal cubierto de un espeso vómito
en el que se distinguen bien —siem-
pre he tenido problemas de estóma-
go por no masticar bien la comida—
una marróncea cosmografía de tro-
zos de chorizo criollo y churros re-
lentos de La Gloria.

—Vamos, debemos llegar a un
refugio seguro cuanto antes —nos
apremia Gordon. Asiento mientras
me limpio la boca con la manga de
la camisa, y entonces echamos a co-
rrer...

Al despertarme, tardo unos se-
gundos de aturdimiento en descubrir
que estoy en la terraza del hotel Don
Manuel. Son las diez de la mañana;
el día todavía no ha comenzado. Sí,
recuerdo que estoy allí para entre-
vistar a Padura. Las tres horas que
he dormido entre que terminamos de
maquetar el periódico de ayer y que
me he levantado son a todas luces
insuficientes para sostenerme en pie.

Reparo en que me he quedado
dormido sobre un ejemplar de un pe-
riódico local. En un artículo en el
que la palabra «vecinos» se repite
con obsesiva frecuencia, leo no sé
qué sobre arena radiactiva, sopor-
tales-letrina, tiroteos y apuñalamien-
tos.

Me sobreviene un pensamiento
al que más tarde dará forma literaria
Guillermo Saccomanno: «Pueblo
pequeño, infierno grande».

LOS OFICIOS DEL DIQUE

Transcripciones literales de
entrevistas a trabajadores del
astillero realizadas por Rubén
Vega, autor de *Astilleros en
el Arco Atlántico: trabajo,
historia y patrimonio* (Trea).

FREJE, CARPINTERO



Nosotros éramos los que hací-
amos los picaderos, que es donde
iban asentados los barcos. Éramos
los primeros. Hacíamos la cama de
barco, donde posa la quilla. Los pi-
caderos son la base del barco. Es lo
que tienes que dejar bien porque, si
falla, falla el barco. Es madera y
son piezas grandes, que hay que ni-
velar y que admiten poca tolerancia.
Al ir colocando los bloques, te-
nían que adaptarse a ese nivel. Es-
to en el centro. Y después tenías
que hacer dos, tres camas de cada
lado. Todo ello dentro del dique.

La recompensa de trabajar en
un astillero es que vas conociendo
todos los oficios. Vas viendo cal-
derería, soldadura, electricidad, tu-
bería... O sea, que tienes una es-
cuela buena. Poco a poco vas
aprendiendo de todos los oficios
porque, más o menos, se hace un
poco de todo, lo mismo de fonta-
neros que electricistas. Hasta po-
ner el azulejo en el suelo, de todo.
Que es una pena que se haya per-
dido toda la cantidad de trabajo
que hay ahí. Porque es mucha gen-
te que se ha marchado, mucha
gente que quedaba alrededor. Y
ahora mismo, pues mira cómo es-
tamos. Ahora todos en paro.

En el astillero a lo mejor había
trescientos o trescientos cincuenta
fijos. Fijos. Que normalmente ha-
bía más, porque en el momento
que se empezaba a trabajar era
más gente. Ponle quinientos o
seiscientos. Pero desde hace años
atrás todos los bloques se hacían
fuera. Entonces era el transporte y
esos talleres donde se hacían. O
sea, que estaba dando trabajo a
muchísimos sitios. Aquí vinieron
bloques de Ponferrada, de Galicia,
de Santander, de muchísimos la-
dos. Si aquí había trescientos tra-
bajando, por fuera habría otros
mil. Hablando de bloques. Luego
había otras cosas. La tubería, que
parte hacíanla fuera. Otras muchas
cosas. Las bombas... Es como un
dominó, que en el momento que
cae una pieza, van todas. Lo que es
el astillero, la gente cree que, na-
da, pa trescientos que había ahí...
Pero es mentira. Es la gente que
estaba alrededor. Se veía, además,
cada vez que había una regulación,
un paro de un mes o eso, todo lo
que era el barrio del Natahoyo: ba-
res, tiendas..., cambiaban el cien
por cien. Y en el momento que em-
pezábamos a trabajar era como si
vieras salir el Sol.

Foto **Álex Zapico**
Texto **Rubén Vega**

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director del Comité Organizador SN:

José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Dirección: Pablo Batalla Cueto

Redacción: Christian Bartsch
Blanca M. García

Colaboradores: Antonio Skármeta
Luis García Jambrina
Jesús Palacios
Luismi Pñera
Javier Cayado Valdés
Rubén Vega

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Impreme: La Versal

D.L.: As-3.417/10

GORDON:

UN CLASICO ENTRE MODERNOS



«Leer a **William C. Gordon** es como sumergirte en un lugar en el que ya has estado». El director de contenidos de la SN, **Ángel de la Calle**, definía ayer con estas palabras la obra del autor norteamericano durante el encuentro que mantuvo con el público de la feria negra gijonesa, en el que el esposo de la afamada escritora **Isabel Allende** aprovechó para presentar su más reciente novela, *Vidas rotas* (2013).

El abogado, fotógrafo, expropietario de un bar y antiguo oficial del ejército estadounidense demuestra con su narrativa haberse empapado de los clásicos de la novela policíaca, de sus conocimientos sobre la ley y la justicia, de la ciudad de San Francisco, de los consejos de su mujer, y de algunas experiencias vitales. Este ha sido el caso, precisamente, de *Vidas rotas*, la cuarta novela en la que cuenta las aventuras del detective **Samuel Hamilton**. Para la ocasión, Gordon relata la colaboración que mantienen Hamilton y el detective **Benardi** durante la investigación del asesinato de un traficante de armas palestino. «Viajé a la zona palestina en 1960 y me quedé impresionado de los problemas que sufría la población», indicó.

Nacido en 1937 en Los Ángeles y radicado cerca de San Francisco, la vocación de Gordon por la literatura le viene desde la infancia, aunque no fue hasta 2006 cuando publicó su primera entrega sobre el detective S. Hamilton: *Duelo en Chinatown*. Poco después, le seguiría *El rey*

de *los bajos fondos* (2008) y *El enano* (2012), que de alguna forma retoma la que en realidad iba a convertirse en su primera novela —*El enano pervertido*, que escribió al cumplir los sesenta—, aunque nunca llegara a ver la luz.

El enano está ambientada en el San Francisco gay y beatnik de los setenta, y tiene como punto de partida el momento en que Melba Sundling —personaje inspirado en una asistente mexicana, bruja y amante de su padre que conoció en la infancia— descubre un pedazo de muslo humano envuelto en un saco mientras pasea a su perro. Según confesó el norteamericano, el personaje de *El enano* está inspirado en la figura de su propio padre, que murió cuando él tenía seis años y al que ayer definía como «un mujeriego, borracho y sinvergüenza». Gordon también explicó que creó el personaje de Melba para «vengarse» de la mujer que tan mal le había tratado de pequeño, con la mala —o buena— suerte de que éste terminó convirtiéndose en «el corazón de la trama».

A las cuatro novelas publicadas por este autor pronto se unirá una cuarta que calificó de «puro San Francisco», aunque la traducción de la obra, adelantó, podría ser algo así como *Los corredores de poder*. Para Gordon, ninguna novela negra es merecedora de serlo si carece de suspense. «Hágalos reír, hágalos llorar; pero, lo más importante: hágalos esperar. Ése es el secreto».

Blanca M. García

VIAJE A LA CABEZA DE VILLA

A **Pedro Salmerón Sanginés** (México, 1971) no le importa dónde está la cabeza de **Pancho Villa**, aunque haya dedicado su primera novela a lo que supuso la desaparición del cráneo del líder mexicano. «Lo que me importó fue que hicimos una revolución social. La cuestión era contar ya no el viaje de Ítaca, sino de la cabeza de Villa», comentaba ayer durante su presentación, en la Carpa del Encuentro, de *La cabeza de Villa. Una intensa novela sobre la revolución profanada* (Planeta, 2013).

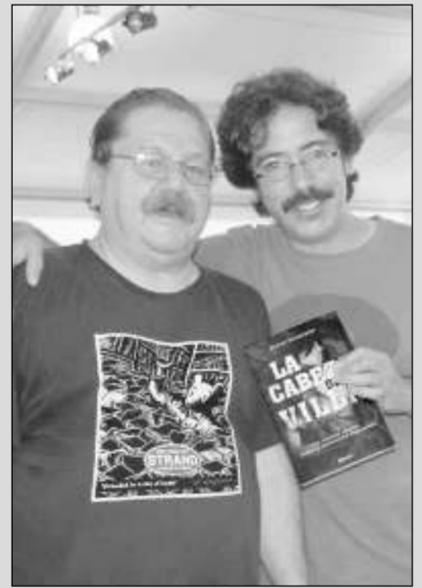
Conducido por el escritor asturmexicano **Paco Ignacio Taibo II**, autor, a su vez, de la obra *Pancho Villa: una biografía narrativa* (2006), Salmerón ha trazado una obra «entrañable, de atmósferas», que «se lee con agilidad» y que cabalga entre la novela policíaca e histórica —en palabras de PITH—. Para ello, parte de un hecho que conmocionó a México y sobre el que se han extendido leyendas y rumores de todo tipo, cuando, en febrero de 1926, la tumba del revolucionario es profanada, su cadáver extraído del sarcófago en que se encontraba y su cabeza cortada de cuajo. Según cuentan, fue el general **Francisco Durazo** el principal responsable de la fechoría en cuestión, y se rumorea que éste llegó incluso a esconderla bajo su cama hasta que, no pudiendo aguantar más los remordimientos, el cráneo fue enterrado en el rancho El Cairo.

La novela de Salmerón se centra en la venganza posterior a esta fechoría que lidera el general **Lorenzo Ávila**, fiel integrante de los Dorados, como consecuencia de un acto cobarde que sirvió para enaltecer aún más si cabe la figura del revolucionario mexicano. «Pedro cuenta las pasiones de estos nihilistas arrinconados, a los que les robaron la cabeza de Pancho Villa en términos de insulto», aseguró Taibo.

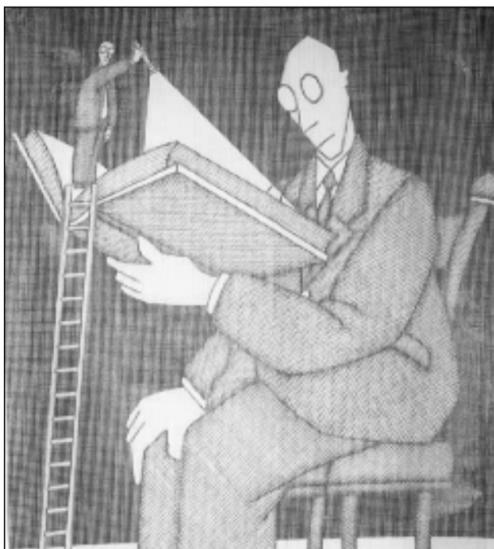
Según reza en el texto de la contraportada de su libro, Pedro Salmerón «incursiona en la novela con esa reflexión sobre la vida que continúa después de la sangre y el acero, de las traiciones y las glorias; sobre los asuntos aún pendientes a cien años de la revolución mexicana».

Salmerón, declarado enemigo del actual sistema político y aficionado al fútbol, es también autor de una veintena de textos académicos y cinco libros sobre la historia de México, entre los que figuran obras como *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo* (2006) y *La rebelión interminable* (2007).

B. M. G.



CULTO GRÁFICO A LOS LIBROS LIBRES



Las dos carpas de la SN —la Carpa del Encuentro y el Espacio A Quemarropa— y algunos de los stands de las librerías instaladas en este recinto ferial cuentan desde ayer con doce nuevos inquilinos. La conocida como Brigada para Leer en Libertad, con base de operaciones en México DF, ha cedido los trabajos del dibujante e ilustrador **Huidobro**, que, a modo de exposición, llegan a Gijón para reivindicar el derecho a la lectura libre.

Mediante la perfecta combinación de humor e inteligencia que le dicta su imaginación, Huidobro, conocido artista mexicano, ofrece en este discurso gráfico una docena de obras impresas en mallas traslúcidas donde nunca falta un libro. Recreaciones de hombres que se balancean subidos en columpios con forma de

libro, personajes que vuelan gracias a las alas que proporciona la literatura, un individuo que hace equilibrios sobre una *slackline* entre estanterías, y otro que aprovecha la infinidad de títulos de los que puede nutrirse una persona en una única obra son algunos de los motivos de esta muestra.

La Brigada para Leer en Libertad es un proyecto de fomento de la lectura y divulgación de la historia de México nacido en enero de 2010, y está formado por historiadores, promotores de la cultura y escritores entre los que destaca el autor **Paco Ignacio Taibo II**, fundador de la SN y considerado ya director emérito de esta feria literaria. Para la Brigada, «un pueblo que lee es un pueblo constructor de pensamiento crítico, un promotor de utopías».

Blanca M. García



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Ayuntamiento
de Gijón

El imbatible encanto de la realidad real

ANTONIO SKÁRMETA

La red de comunicaciones vigentes con sus avalanchas de imágenes, los hábitos de piratear música y libros, la presencia tan fuerte de cuerpos virtuales, comienzan a generar una curiosa réplica en los públicos internacionales: cierta necesidad de cercanía, calidez, intimidad, que no encuentran en el carnaval electrónico.

El primer dato puro vino de los artistas *pop* consagrados internacionalmente, quienes, espantados por la celeridad de los piratas, disminuyeron su actividad discográfica y aumentaron sus presentaciones personales. Se puede piratear un millón de veces el último *hit* de **Shakira**, pero a Shakira misma, no. Así los cantantes viajan de continente en continente satisfaciendo ahora más que nunca a sus seguidores que buscan algo de la emoción tribal, como si estar ahí los hiciera partícipes de la creación de sus ídolos.

En el mundo de la música popular esto es un hábito consagrado de hace tiempo, y cuando los artistas emiten el primer acorde de uno de sus éxitos, el público los can-

ta con ellos. Con la nueva situación que obliga a los intérpretes a planificar *never ending tours*, aquellos colosos de la canción que antes veíamos con suerte una vez cada lustro, a veces los tenemos a mano cada año, y en algunos casos dos veces.

Lo curioso es que el sobreuso de imágenes electrónicas y de mensajes esquemáticos también comienza a cambiar el panorama para los creadores de literatura. Más y más presentaciones de las novedades, las bienales y las ferias del libro que brotan hasta en los más remotos lugares hacen que los lectores pidan la presencia del autor: quieren oír su voz, estrechar su mano, confesarle la emoción que tuvieron con alguno de sus versos, discutir el desenlace de una novela que traicionó sus expectativas y, finalmente, lograr la mini coronación de la experiencia: el autógrafo.

Ese minuto sagrado en que ella o él ve aparecer desde el bolígrafo del autor su nombre, su intransferible nombre de lector o lectora, que le permitirá sentir que ese

texto es ahora más suyo, que comparte con el creador una página común, que se lleva a casa un trofeo sentimental. De paso, al pedirle su firma, le ha dado al poeta o a la narradora la generosidad de su reconocimiento.

Es una suerte que la Semana Negra de Gijón haya persistido en esta noble y gregaria acción de entramar a los autores con su público; que haya logrado establecerse como una fiesta de la cultura y que hoy sea un irresistible imán que atrae a los escritores, aunque no sean exclusivos oficiantes de narraciones policíacas.

Hoy encuentro a mis colegas escritores latinoamericanos —incluso a aquéllos con fama de hurraños— en las más variadas metrópolis o pueblos del continente, enfrentados a auditorios repletos. El *never ending tour* ya es también un hábito consolidado en el escritor contemporáneo.

Las redes sociales nos conectan, pero no nos tocan. Todavía la realidad real todavía tiene un encanto imbatible.



INSOMNIO DE UNA NOCHE DE VERANO

LUIS GARCÍA JAMBRINA

Estaba yo anoche en mi estudio tratando de avanzar en la escritura de una novela que se me había atascado, cuando de repente sentí que llamaban a la puerta. No es que alguien pulsara con delicadeza el timbre, dada la hora que era, sino que el energúmeno en cuestión la aporreaba con todas sus fuerzas y sin ningún miramiento. Cuando por fin la abrí, me encontré con un individuo disfrazado de época, con tan mala catadura que me hizo dar un respingo. Por un momento pensé que se trataba de una broma o que, a lo mejor, estábamos ya en *Halloween*, y yo no me había enterado. El caso es que, cuando esperaba que el tipo me fuera a gritar aquello de «¿truco o trato?», lo único que se oyó fue una voz cavernosa que decía:

—¿No me reconoces?

—Así disfrazado, la verdad es que no —contesté yo.

—Pues empezamos bien. ¿Y tú eres el que ha escrito una novela sobre mí? —me soltó con ademán desafiante.

—No te entiendo —le dije, cada vez más perplejo.

—Soy yo, **Fernando de Rojas** —exclamó él, golpeándose el pecho.

—¿De los Rojas de Toledo? —inquirí yo, no sé por qué.

—Y de más allá —añadió él, con un tono que me llenó de inquietud.

—¿Qué quieres decir?

—Que soy el protagonista de tus novelas, el auténtico y genuino, para ser más exactos —aclaró él.

—¿Venga, no jodas!

—Eso es algo que, por desgracia, yo ya no puedo hacer, y no por falta de ganas —añadió compungido—, sino de las condiciones físicas adecuadas.

—¿Y cómo es que te has enterado? De lo de mi novela, digo.

—Verás. Hace poco llegó al Infierno de los escritores, valga la redundancia, pues el mero hecho de tener que convivir con ellos es ya de por sí un tormento; llegó, decía, un novelista de tres al cuarto que, después de presentarnos, me comentó: «Ah, el protagonista de *El manuscrito de piedra* y *El manuscrito de nieves*». «No, ese debe de ser otro —lo corregí—; yo soy el autor de *La Celestina*». «Pues de ese mismo hablo yo» —in-

sistió él—. Y así fue cómo me enteré de que un cabrón, dicho sea con todos los respetos, se había aprovechado de mi vida y de mis personajes para peñar un par de novelas...

—Un momento, un momento —lo atajé yo—. No creo que seas tú, precisamente, el más apropiado para quejarse de apropiación indebida. Te recuerdo que, para escribir *La Celestina*, tú le robaste a alguien el primer acto, con todos sus personajes.

—Pero eso era algo muy frecuente en mi época —se justificó él—. De todas formas, lo que más me indignó fue saber que muchos estudiantes de Secundaria han dejado de leer *La Celestina*, para leer tu mierda de libro.

—Oye, oye, sin faltar —protesté yo.

—¡Sin faltar, dice el muy mamón! De buena gana te partía esa jeta tan grande que tienes...

—No deberías ponerte así —lo reprimí—; en mi novela, eres más bien tranquilo y pacífico.

—¿Ah, sí?! Pues ahora te vas a enterar de cómo soy en realidad.

Y, sin más dilación, me agarró por la pechera y comenzó a golpearme con saña. Mientras lo hacía, me dio por imaginar lo que dirían al día siguiente los periódicos: «UN PERSONAJE DE NOVELA HISTÓRICA MATA A SU AUTOR. Salamanca. Un personaje descontento con el tratamiento recibido en una novela histórica viene, desde el más allá, en busca de su autor y le da una paliza de muerte. Se da la circunstancia de que el personaje en cuestión era, a su vez, un conocido escritor...» Por fortuna, las fuerzas le fallaron enseguida, no en vano era una especie de zombi, y yo pude zafarme.

—¿Y por qué, en lugar de matarme y arrastrarme contigo al otro mundo —le propuse, antes de que volviera a la carga—, donde ya nunca te librarías de mí, no discutimos amistosamente nuestras diferencias?

—Puede que tengas razón —convino él—. Pero que sea la última vez que escribes algo sobre mí, ¿entendido?

—De acuerdo, de acuerdo, no volverá a ocurrir. Pero luego no te quejes, si la gente no se acuerda de ti.

—Prefiero el olvido eterno a que me recuerden como tú me imaginas.

—Al menos te he dado vida en un par de libros, que no es poco.

—Sí, ya, habría que ver qué clase de libros.

—Pues dos novelas históricas —le informé yo—. ¿Qué esperabas?

—¿Novelas históricas?! —exclamó él estupefacto.

—Eso he dicho, sí.

—Pues yo digo que o son novelas o son históricas; las dos cosas, a la vez, no pueden ser.

—Eso sería en tu época —le repliqué yo—; ahora todo es posible, y a los novelistas nos está permitido mezclar la ficción con la historia, siempre y cuando lo hagamos con coherencia y rigor, cosa que no siempre sucede.

—Casi nunca, diría yo.

—Bueno, debo reconocer que, últimamente, la novela histórica es un género bastante desprestigiado.

—Ya me parecía a mí.

—Es cierto que el gran auge de la novela histórica ha propiciado un abuso del concepto y, claro está, la publicación de un gran número de novelas de una ínfima calidad literaria o carentes de la más mínima consistencia histórica. Pero, por otra parte, hay que tener en cuenta que los detractores de este género suelen meter en el cajón de las novelas históricas muchas que no lo son, mientras que dejan fuera del mismo las grandes obras, alegando que van más allá del género. Esto es como si alguien quisiera juzgar *La Celestina* por las muchas secuelas a las que dio lugar, y no por la original.

—Comprendo —admitió él—. No obstante, tengo una duda.

—Tú dirás —lo animé a preguntar.

—¿Tú crees que cualquier novela, por el mero hecho de estar situada en el pasado, ya es histórica?

—De ningún modo. Tan sólo aquellas en las que el momento histórico tiene alguna relevancia y hay una clara voluntad de reconstruirlo y de llenar alguna laguna o aclarar algún punto oscuro, porque allí donde no llega la historia puede llegar la novela. En definitiva, la novela histórica es aquella que nos permite viajar al pasado, vivir en otra época, descubrir la

verdad de algunos grandes personajes, intentar resolver enigmas históricos y, de paso, conocer mejor nuestro presente.

—¿Y qué me dices de aquellas situadas en el pasado reciente?

—Buena pregunta —reconocí yo—. Al parecer, el inventor del género, el escocés **Walter Scott**, opinaba que para que una novela fuera histórica la acción debía situarse en una época de la que no quedaran ya supervivientes, esto es, personas que pudieran guardar memoria de ese momento. Yo, por ejemplo, acabo de publicar ahora una novela que se titula *En tierra de lobos*...

—Por favor, no aproveches la ocasión para vendernos tu nueva novela, que te conozco y sé de qué pie cojeas.

—Está bien. Como te decía, mi novela está situada en los años cincuenta del pasado siglo, o sea, hace apenas sesenta años, por lo que, de ninguna manera, podría considerarse novela histórica.

—Ya entiendo. ¿Y en tus novelas históricas sueles documentarte mucho?

—Por favor, la duda ofende —contesté yo muy digno—. Yo soy de los que piensan que, hasta para inventar, hay que documentarse. Naturalmente, esto no quiere decir que, en mi novela, todo esté cotejado ni que los hechos narrados en ella se ajusten totalmente a la realidad, pero sí que guardan la debida coherencia con los datos históricos que poseemos, en cuanto a la época, el escenario y los personajes; de tal manera que cualquier manipulación de los mismos hecha en función de la trama narrativa está siempre limitada por la verosimilitud.

—Pues debo confesarte que con mi personaje no has dado ni una en el clavo.

—¿Acaso tengo yo la culpa de que sobre tu vida no se sepa casi nada y apenas haya documentos? —repuse yo—. Por otra parte, no debemos olvidar que una novela histórica es, en primer lugar, una novela, y sólo de forma secundaria o accidental es histórica, por lo que el adjetivo nunca debe comerse al sustantivo ni ponerse por encima de él. El secreto, en mi opinión, está en saber combinar de

forma equilibrada el rigor histórico con el rigor narrativo, la invención con la documentación y la recreación de la época con el disfrute y la amenidad. Por otra parte —añadí para terminar—, la novela histórica es un género que combina muy bien con otros géneros, como la novela negra, ya que, desde sus inicios, fue un género «mestizo y ambiguo», «el hijo bastardo de la novela y la historia», como lo definió no hace mucho **Carlos García Gual**.

—¿Y eso de la novela negra qué es? —preguntó mi personaje, con curiosidad.

—Un género de novela muy popular en estos tiempos, pero ésa es otra historia.

—¿Otra historia?!

—Otro tema, quería decir, y ahora no tenemos tiempo de hablar de ello —le expliqué.

—Pues yo tengo todo el tiempo del mundo —me replicó.

—Pero yo debo terminar mi nueva novela.

—Muy bien. ¿Quieres que te ayude?

—¿Hablas en serio?!

—Ya sabes que allá donde estoy no tengo mucho que hacer.

—Lo cierto es que no me vendría mal una ayuda —reconocí—, aunque fuera del otro mundo. Precisamente, estaba yo pensando antes de que vieras que, si cogemos *La Celestina* y le hacemos un *lifting* y la actualizamos un poco, nos sale una novela negra que para sí la quisieran muchos autores de ahora.

—Pero en este caso, si no te importa, vamos al cincuenta por ciento.

—¿Y tú para qué quieres el dinero, si ya estás muerto? —quise saber.

—Para sobornar al Juez Supremo —me contestó, como si fuera una obviedad—, a ver si así me concede el tercer grado y puedo volver a la tierra en cuerpo mortal.

Y así fue cómo Fernando de Rojas dejó de ser mi personaje y se convirtió en mi colaborador. Ya sé que algunos pensarán que todo esto ha sido un sueño, producto de una mala digestión. Pero yo os aseguro que esta mañana, cuando me desperté, el muy cabrón aún seguía aquí.





EL ÚLTIMO GUERRERO AMERICANO

Anda estos días por la Semana Negra un hombre que, pese a su aspecto pacífico y tranquilo, quizá sea, si no el último, uno de los últimos guerreros americanos. Pero de unas guerras culturales y artísticas, intelectuales y estéticas, no por ello menos sangrientas y sangrantes que las «otras», y que han dejado también numerosos cadáveres a su paso. **Howard Chaykin** es uno de los héroes más atrevidos de mi Olimpo particular del cómic estadounidense moderno, desaparecido quizá para siempre. Ese Olimpo del cómic para adultos yanqui de los años setenta y ochenta, cuando bajo la eclosión renovada de la ciencia-ficción, la fantasía, la aventura y el *pulp*, y haciendo notar la sana influencia de la historieta europea, especialmente del fenómeno singular y arrasador de *Métal Hurlant*, surgieron numerosos sellos y publicaciones independientes, gracias a los cuales los artistas americanos pudieron liberarse de las cadenas del sistema de producción industrial y de las imposiciones de los grandes sellos, para constituirse, por fin, en autores por derecho propio.

No me refiero ni al *comix underground* de los sesenta, naturalmente, ni al actual fenómeno *indie* o de las prestigiosas *graphic novels*, sino a un momento dulce en el que se podían crear cómics de acción, aventura y ciencia-ficción inteli-

gentes, arriesgados conceptualmente, complejos en todos los sentidos, divertidos y —¡sí!— con erotismo y sexo desbocados. Fue cuando, inevitablemente, surgió la versión americana de *Métal Hurlant: Heavy Metal*, donde junto al material original francés se ofrecía la obra de artistas americanos no menos arriesgados. De inmediato, Marvel con-



traatacó con su mítica *Epic Illustrated*, que haría las delicias de los entregados al nuevo cómic americano durante unos pocos años... En esta auténtica edad dorada vieron la luz creaciones de Chaykin como *Cody Starbuck* y *American Flagg!*, y sus adaptaciones de obras de **Alfred Bester**, **Leiber**, **Moorcock** o **Delany**. Ya en 1988, cuando asomaba amenazadoramente el crepúsculo, publicaría su genial *Black kiss*. Entretanto, tuvo tiempo de formar el estudio *Upstart Associates*, con **Walt Simonson**, **Val Mayerik** y **Jim Starlin**, o de colaborar en la película de animación *Heavy metal*.

En mi añeja memoria, Chaykin brilla con fulgor propio, en una constelación que incluye nombres como los de **Gil Kane**, **James Steranko**, **P. Craig Russell**, **Alex Nino**, **Richard Corben** o los míticos artistas de *The Studio* (**Jeff Jones**, **Mike Kaluta**, **Barry Windsor-Smith** y **Bernie Wrightson**), y títulos inolvidables como *Marea roja* de Steranko, *Blackmark* de Kane, la versión del *Más que humano* de **Sturgeon** de Nino, las adaptaciones de óperas de Wagner de **Craig Russell** o el *Den* de Corben, entre otros muchos, que levantaron mi fe en el cómic USA... Levantando a veces también otras cosas que no vienen al caso.

Pero llegó el Ocaso de los Dioses —Ragnarok o Götterdamerung, según el gusto—, y las cosas han cambiado. A peor. No quiere decir eso que Chaykin no siga creando obras estupendas y, como él, otros supervivientes de entonces, junto a nuevos artistas y talentos. Pero algo se ha perdido. Se ganó una batalla. Pero se perdió la gran guerra por un cómic popular inteligente, adulto y comercial *al tiempo*. Y Chaykin, superviviente hasta de la televisión, que ya es decir, se me antoja, cuando le veo firmando, charlando o paseando por la SN, uno de esos héroes crepusculares de **Peckinpah**, el último de un grupo salvaje, cuyo sacrificio no ha sido, desde luego, en vano.

El último lector de cómics que se acuerda de "Epic Illustrated"

TRÁS EL SETO

EL BUHO

Un barullo intenso provenía del fondo. Nos encontramos un tráiler que, cruzado en medio del paseo, tenía dificultades para maniobrar. Algo me dijeron de un pollo radiactivo. Podría ser el contenido del camión o una falta de respeto, sin más. Es lo de menos.

Me agaché para comprobar que la culera de la caja no pegaba en el murete de hormigón que ejercía de juez y parte de la guerra entre la playa y el paseo en los días de nordeste. Era un martes por la tarde. Cascaba el sol. Sudábamos todos. Vuelve a dar igual y parecido.

Entre la ballesta y el eje vi las manos y la cabeza de un *paisano* a menos de un palmo de distancia de la última rueda de la caja y pensé que algo había sucedido. Iba a rodear el camión para comprobar que el hombre se encontraba bien cuando **Zacarías** me cogió por el brazo: señaló al hombre y profirió una sonora carcajada que pareció ofender al comité de expertos feriantes que trataban de desencajar el camión.

Como me preocupaba aquel hombre y siempre fui de la opinión de que quien busque lfo se encargue de administrarlo dejé allí a Zacarías, batiéndose en miradas con aquellos señores tan majos. Eran muchos más que él, pero el último *tritirbo* le había dado un salvoconducto para la guerra de miradas que no le sirvió, en cambio, para la batalla dialéctica del intercambio de opiniones en la que fue desahuciado del Nirvana.

Por fin logré llegar al lado del hombre que, tirado en el suelo, hacía apavientos con las manos y emitía sonidos por entonces indescifrables para mí. Supuse que su objetivo no sería rematar de cabeza las ruedas traseras de los tráileres por lo que le dije que saliera de allí, mientras tiraba de su brazo.

En todo momento tuve cuidado. Iba a decir miedo, pero no recuerdo esa sensación allí. En todo momento tuve la seguridad de que aquel hombre era uno de los feriantes, y tan solo me extrañaba que tuviese un *walkie* como el mío.

Cuando se incorporó me empujó y entonces comprendí lo que me decía: «Quita, quita, chaval, que sale por aquí». Estas palabras no estaban tan claras como en el papel, pero no quiero cachondeos por acá.

Cuando se fue el camión se acercó a mí y me preguntó que si era nuevo, a lo que yo asentí. Miró a mi compañero —en aquel momento *Zaca* era mi compañero y **César** una intriga— y le puso el dedo en el pecho. *Zaca* miró hacia abajo y evidentemente el dedo acabó restallando en su *tocha*.

Me reí. El hombre me confirmó cómo era el hombre. El que llevaba el chaleco igual que el mío (mi compañero ya era César) estuvo dos horas enfadado, trazando un plan maestro para pegarle —cosa que no le aconsejé—, las mismas dos horas que utilicé yo para comprobar empíricamente la atracción brutal —no me refiero al ciclón— entre el sentido del humor y la inteligencia.

Muchos le queremos, aunque a veces haya que negociar *trankimazines* para conseguir calmar las ganas de rebanarle el pescuezo cuando se entromete en todas las jaranas. Sabemos la importancia que tiene esto para él.

No siempre se le trata tan bien como se merece, de hecho a veces ni siquiera se le trata bien. Hagámonoslo mirar.

Javier Cayado Valdés

Asturias Motor





¡Nueva Dirección! Ctra. Gijón-Oviedo AS-II, Km. 5 Porceyo

espacio

A QUEMARROPA

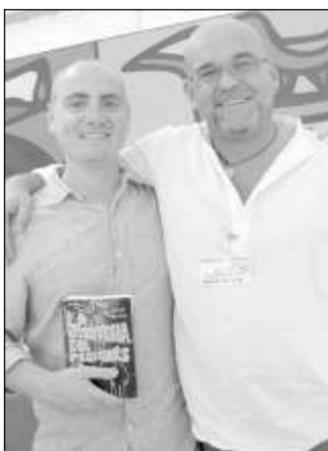
Por Christian Bartsch



José Manuel Estébanez y Carolina Solé.

Eran mis primeras prácticas como periodista. Acababa de terminar el primer año de carrera y apenas era un pijo que no sabía nada de la profesión, y poco más de la vida. Tenía la cabeza llena de esas grandes historias de tipos que se jugaban el pellejo en trincheras de países lejanos para contarnos desde primera línea lo que allí sucedía. Pensaba que un buen artículo podía cambiar las cosas, que el periodismo servía para algo. Hoy, pese a todo, todavía lo pienso, pero aquella visión idílica de la profesión, de la que tanto se aprovechan las empresas periodísticas todos los veranos con las hordas de becarios que salen de las facultades, se ha matizado sustancialmente. Qué tiempos.

Pues eso, que acababa de comenzar las prácticas de verano y una de las primeras noticias que me tocó cubrir fue la presentación del segundo Encuentro Internacional de Foto y Periodismo que iba a tener lugar en la Semana Negra. Desde entonces, para mí ha pasado media vida, un tiempo que me ha permitido aprender un par de cosas, conocer de qué va esto del periodismo, con todo lo maravilloso y detestable que supone (como todos los ámbitos, supongo). Han cambiado muchas cosas, y por eso es un placer comprobar que hay otras que permanecen inmutables, que sigue habiendo profesionales comprometidos con la labor de contar historias, grandes o pequeñas, y que lo hacen desde la honestidad y el respeto al destinatario de su información y a la propia profesión.



Fran Sánchez y Alexis Ravelo.

fue la conversación que mantuvo Patricia Simón con la periodista mejicana Verónica Basurto, quien explicó la situación que la ha obligado a buscar refugio en España. Su delito: investigar y contar las miserias de un gobierno que con su "guerra al narco" ha propiciado la muerte y desaparición de más cien mil personas. En 2009, Basurto comenzó a investigar la detención de una ciudadana francesa en México, Florence Cassez, violando todos sus derechos jurídicos y constitucionales. Policía y medios vendieron la noticia como la detención de la líder de una peligrosa banda de secuestradores, un montaje que abrió los ojos a muchos mejicanos sobre la manera de actuar del gobierno de Felipe Calderón para perpetuarse en el poder. A raíz de ahí, la periodista co-



Firma de Víctor del Árbol.

Esto es lo que me recuerda cada año el Encuentro de Foto y Periodismo.

Ayer dio comienzo su decimoséptima edición en nuestro Espacio A Quemarropa (EAQ), y lo hizo con la presentación del libro-DVD *Resistencia minera*, de Javier Bauluz y Marcos Martínez, una crónica del último gran conflicto minero. Precisamente ayer se cumplió un año de la entrada en Madrid de la marcha minera. Marcos Martínez, que la siguió a pie como si fuera un minero más, narró la emoción del momento de esa entrada. «Nunca había visto nada parecido. Era una sensación de gratitud de la gente hacia los mineros por haberle mostrado el camino», explicó. El grito de «sí se puede» fue el final "feliz" de lo que entonces ocurrió tras 21 días de marcha. Luego, la tozuda realidad produjo un despertar mucho más amargo. ¿Sirvió todo ello entonces para algo? Si no en lo concreto, sí al menos para «la recuperación de la autoestima de las Cuencas», apuntó Bauluz, quien afirmó haberse sentido «como si volviera treinta años atrás», ya que una de las primeras fotos de su brillante carrera (para *La Voz de Asturias*, DEP) fue la de mineros huyendo de la Guardia Civil por los montes alleranos. No faltó en la presentación una crítica hacia la manera de contar (o no contar) esta historia por parte de los medios de comunicación. Lo que les decía antes.

La segunda actividad del Encuentro de Foto y Periodismo, con la que se cerró el programa en la carpa del EAQ,

con ella, el material que habían reunido. Así está la profesión. Así de cruda es la vida.

La actividad en el EAQ había comenzado varias horas antes, con la presentación de la novela *Ojos de hielo*, primer libro de Carolina Solé, que estuvo acompañada en la mesa por José Manuel Estébanez. «Yo escribo novela negra porque es un reto muy grande, cerrar todos los cabos sin saltarse las leyes del género suponía un desafío», explicó la autora. La novela transcurre en un pueblo situado en un valle pirenaico tan bonito como perturbador, repleto de personajes muy atractivos a los que Solé ha querido dotar de una vida propia, combinando la acción con pasajes más reflexivos. Un debut prometedor que ya espera su continuación.

El relevo en el EAQ lo tomó Alexis Ravelo, quien presentó su última novela, *La estrategia del pequinés*. El autor se confesó «alucinado» con la Semana Negra, la cual visita por primera vez. ¿Y cuál es la estrategia del pequinés? La de «ladrar muy fuerte para despistar al perro grande, darle un mordisco en los huevos y salir corriendo». Eso es lo que hacen los protagonistas de la novela (lo literalmente, se entiende), delincuentes de poca monta que se enfrentan a un pez gordo con el que tienen que saldarse una deuda. Ravelo construyó a sus protagonistas a partir de personas reales de su ciudad, Gran Canaria, confeccionando un *thriller* que culmina en un «western crepuscular». Novela negra, vamos (etiquetas y más etiquetas).

La tercera presentación de la tarde fue la de *Respirar por la herida*, de Víctor del Árbol. El acto fue presentado por Sergio Vera, que la calificó como «la mejor novela negra española que yo he leído». Toma ya. Y lo explicó. Primero: por los personajes, por su falta de arquetipos y su profundidad psicológica. Segundo: por el qué, por su ambición narrativa, por las miles de piezas que van encajando hasta confeccionar el puzzle final. Tercero: por su estilo, una prosa poética alejada de otras obras del autor. Y cuarto: por el porqué, las consecuencias que tienen las cosas que pasan sobre los personajes. Por su parte, Del Árbol comentó que siempre huyó de la etiqueta de "escritor de novela negra", aunque cada vez ve más claro que algo de eso hay, ya que, en el fondo, todos abordan «esos grises que explican quién es el ser humano». El



Juan Madrid posando para Félix de la Concha.

menzó a investigar junto a una compañera francesa otros casos parecidos, lo que hizo que empezara a recibir amenazas que la obligaron a separarse de su trabajo y su familia, a vivir hasta en siete casas diferentes huyendo del crimen organizado y sin la protección efectiva de sus fuerzas de seguridad. Basurto tuvo que recurrir a la ayuda de instituciones extranjeras y asociaciones como Reporteros Sin Fronteras para salir del país, víctima de la traición no sólo de su propio gobierno, sino también de la periodista francesa con la que estaba trabajando, y que a sus espaldas intentó seguir con la investigación cuando la vida de Basurto estaba en juego y que intentó vender en Francia, sin contar

autor calificó su obra como «una novela de naufragos» en la que quería explorar el por qué las personas, por mal que les trate la vida, se empeñan en seguir viviendo. Buena pregunta.

Y en éstas llegó Félix de la Concha con sus bártulos para pintar el retrato de Juan Madrid, dentro del proyecto que viene desarrollando durante toda la Semana Negra. Arrancó esta experiencia con una mención a la relación autor-lector, una «relación mágica», según Madrid, que la denominó «el canto de Serezade». Sobre las motivaciones que le llevan a escribir, Madrid comentó que siempre quiere abordar lo que no se cuenta, «tapar los agujeros de la realidad». Uno de los huecos que más le costó llenar fue el relativo a los ricos. «Nadie conoce a los ricos», afirmó Madrid, que tuvo la oportunidad de entrevistar a Botín y recibir una gran enseñanza. «Desengáñese, los ricos somos muy pocos», le explicó el banquero. De la Concha estableció entonces un paralelismo entre el ansia de dinero que tienen los ricos y el ansia de fama de escritores y pintores. «Es el peor ejemplo que has puesto en tu vida», le corrigió el escritor con sorna. En la conversación surgieron los años de Madrid como periodista, profesión que le permitió conocer lo peor de la condición humana, desde España a Argentina. Y la injusticia continúa en la actualidad. Madrid comparó el nazismo con los discursos de los actuales dirigentes políticos. «Se está produciendo un holocausto», alertó. «Al final Hitler ganó la guerra. Se está haciendo una política que lleva a morir de hambre a dos tercios de la humanidad. A eso yo lo llamo fascismo, desprecio absoluto por el ser humano». ¿Cabe la poesía en esta realidad? «Parece que sí», comentó el escritor, que abomina de la metáfora («la poesía acompaña a los dictadores», llegó a afirmar). Este retrato de Juan Madrid en forma de entrevista finalizó, como siempre, con la muestra de la pintura al retratado. «Me ha puesto ese rictus de repugnancia... Sí, eres un excelente retratista», sentenció el escritor. Misión cumplida.

La actividad en el EAQ se completó con la mesa redonda titulada *Ahora Latinoamérica en género negro*. Marcelo Luján moderó este coloquio que contó con la presencia de Horacio Convertini (Argentina), Edwin Umaña Peña (Colombia), Rodolfo Santullo (Uruguay) y Juan Carlos Chirinos (Venezuela). Las diferencias entre la novela negra sudamericana y europea, anécdotas reales sobre corrupción policial, el papel del humor en la literatura, la "contaminación" lingüística sufrida por los autores latinoamericanos que viven en España, el difícil acceso a los mercados literarios, y muy diversos comentarios políticos y sociales salpicaron la conversación entre estos autores, que acercaron al numeroso público presente en la carpa a la realidad de la novela negra en América Latina.

Para finalizar, y volviendo un poco al principio, una recomendación: no dejen de pasar por las excelentes exposiciones de fotoperiodismo de este año. En ellas, Manu Brabo, Olmo Calvo, Edu Ponces y Juan Medina nos muestran lo que hay. Si no quieren enterarse, ya es problema suyo.



Edwin Umaña Peña, Juan Carlos Chirinos, Marcelo Luján, Rodolfo Santullo y Horacio Convertini.

PROGRAMA

JUEVES

11

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 7 de *A Quemarropa*.
- 17:00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y mercadillo interétnico.
- Apertura de exposiciones:
- Cómic e ilustración: **ENRIQUE BRECCIA: La línea de sombra.**
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA.
- ASTILLERO: Los oficios del dique.**
- Fotoperiodismo: **DE LIBIA A SIRIA** de **Manu Brabo**, Pulitzer 2013 (AP).
EN CRISIS de **Olmo Calvo** (Diagonal).
SALA NEGRA de **Edu Ponces** (RuidoPhoto).
DESAHUCIADOS de **Juan Medina** (Reuters).
- 17:00** Presentación de *Crímenes ejemplares*, de **Max Aub**. Con **Pedro Tejada** y **Alejandro Gallo**. (Espacio AQ).
- 17:00** Presentación *Más allá de Némesis*. Con **Rodolfo Martínez**, **Juan Miguel Aguilera**, **Alfonso Mateo-Sagasta**, **Rafa Marín**, **José Manuel Uría**, **Javier Negrete**, **Carmen Moreno**. (Carpa del Encuentro).
- 17:30** Presentación de *La puerta de Bronze*, de **Raymond Chandler**. Con **Julián Díez**. (Espacio AQ).
- 17:30** Escribir para la televisión en Hollywood. Con **Howard Chaykin**. Conduce **Jesús Palacios**. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *Sociedad negra* de **Andreu Martín**. Con **Alejandro Gallo**. (Espacio AQ).
- 18:15** Mesa redonda *España Corruption*. Con **Carles Quílez**, **Juan Madrid** y **Daniel de Alfonso**. Modera **José Manuel Estébanez**. (Carpa del Encuentro).
- 18:30** Entrega del Premio Novelpol. (Espacio AQ).
- 18:45** **Félix de la Concha** pregunta mientras pinta a: **Alicia Giménez Bartlett**. (Espacio AQ).
- 19:15** Presentación de *El guardián invisible* de **Dolores Redondo**. Con **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 19:45** Presentación de la novela *Peores maneras de morir* de **Francisco González Ledesma**. Con **Juan Madrid**, **Paco I. Taibo** y **Andreu Martín**. (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación de *Calle Berlín, 129* de **Susana Vallejo**. Con **Fernando Marías**. (Espacio AQ).
- 20:15** Presentación de *Pancho Villa toma Zacatecas* de **Paco I. Taibo** y **Eko**. Con **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 20:30** Presentación de *El hijo del tigre blanco* y *El huevo izquierdo del talento* de **Carlos Salem**. Con **Sergio Vera**. (Espacio AQ).
- 20:30** Mesa redonda *40 años del golpe en Chile ¿Dónde estabas tú?* Con **Antonio Skármeta**, **Alicia Giménez Bartlett**, **Paco I. Taibo**, **William Gordon**, y **Luis Sepúlveda**. Modera **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 21:30** Foto y Periodismo. Conferencia: *Violencia en Centroamérica* por **Edu Ponces**. (Espacio AQ).
- 22:30** Conferencia: *Videoperiodismo hoy* por **Jaime Alekos**. (Espacio AQ).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:

Los DelTonos



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

¿Dónde estabas tú?

Paco Taibo era un joven militante de izquierda. **Antonio Skármeta** era miembro del Movimiento de Acción Popular Unitaria y tuvo que exiliarse para salvar su vida. **Luis Sepúlveda** fue encarcelado durante dos años y medio, obtuvo la libertad gracias a las gestiones de Amnistía Internacional, pasó a ser condenado a arresto domiciliario pero logró escapar al exilio en Suecia. **Alicia Giménez Bartlett** tenía veintidós años y estudiaba filología española. **William Gordon** todavía no era el marido de la sobrina del presidente asesinado. Para todos ellos, la destrucción de la democracia chilena supuso un *shock*; **Ángel de la Calle** siempre cuenta que aquel fue el momento en que adquirió conciencia política. Todos ellos participarán en la mesa redonda que sobre el cuadragésimo aniversario del golpe de **Pinochet** tendrá lugar en la Carpa del Encuentro.

Yo no había nacido; todavía no lo haría hasta catorce años más tarde, pero a mí también me emocionan hasta el llanto las palabras del último discurso de **Salvador Allende**. «Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor».

Bien. Eso será a las ocho y media. Antes ya habrá tenido lugar otra jugosa mesa redonda sobre la corrupción en España, que contará con la participación de escritores, periodistas y **Daniel de Alfonso** director de la Oficina Antifraude de Cataluña.

El liberticidio de ayer y el liberticidio de hoy temas graves. Para rebajar la intensidad del asunto, les recomiendo encarecidamente que encuentren tiempo para montarse en alguna de las atracciones que hacen único a este festival. El Ratón Vacilón es un clásico tanto como la noria, aunque sea menos visible.

La historia es nuestra, y la hacen los pueblos.

HONOR A CONSTANTINO SUÁREZ

Luis Miguel Piñera

Constantino Suárez (Gijón, 1899-1983) es un referente de la fotografía de compromiso en Asturias. A los treinta años de su muerte, lo recordamos como un extraordinario pionero del fotoperiodismo durante la guerra civil y represaliado por el franquismo.



DE LUTO DURANTE LA GUERRA,
8 de agosto de 1936

Muchas fotos de la colección Suárez muestran a gijoneses con el puño levantado, como es el caso. En esta imagen vemos a todos con la cinta negra en el brazo izquierdo, de luto cuando no hacía ni un mes del comienzo de la guerra civil. Aquel día El Noroeste hablaba de la «alta moral de los combatientes legales frente a la desmoralización de los facciosos».

Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias. Colección de Constantino Suárez.

PROGRAMA PARALELO

18:00 En el stand de Bosque Mitago, **Saulo R. Mars** firmará ejemplares de su libro *Trisquelium*.